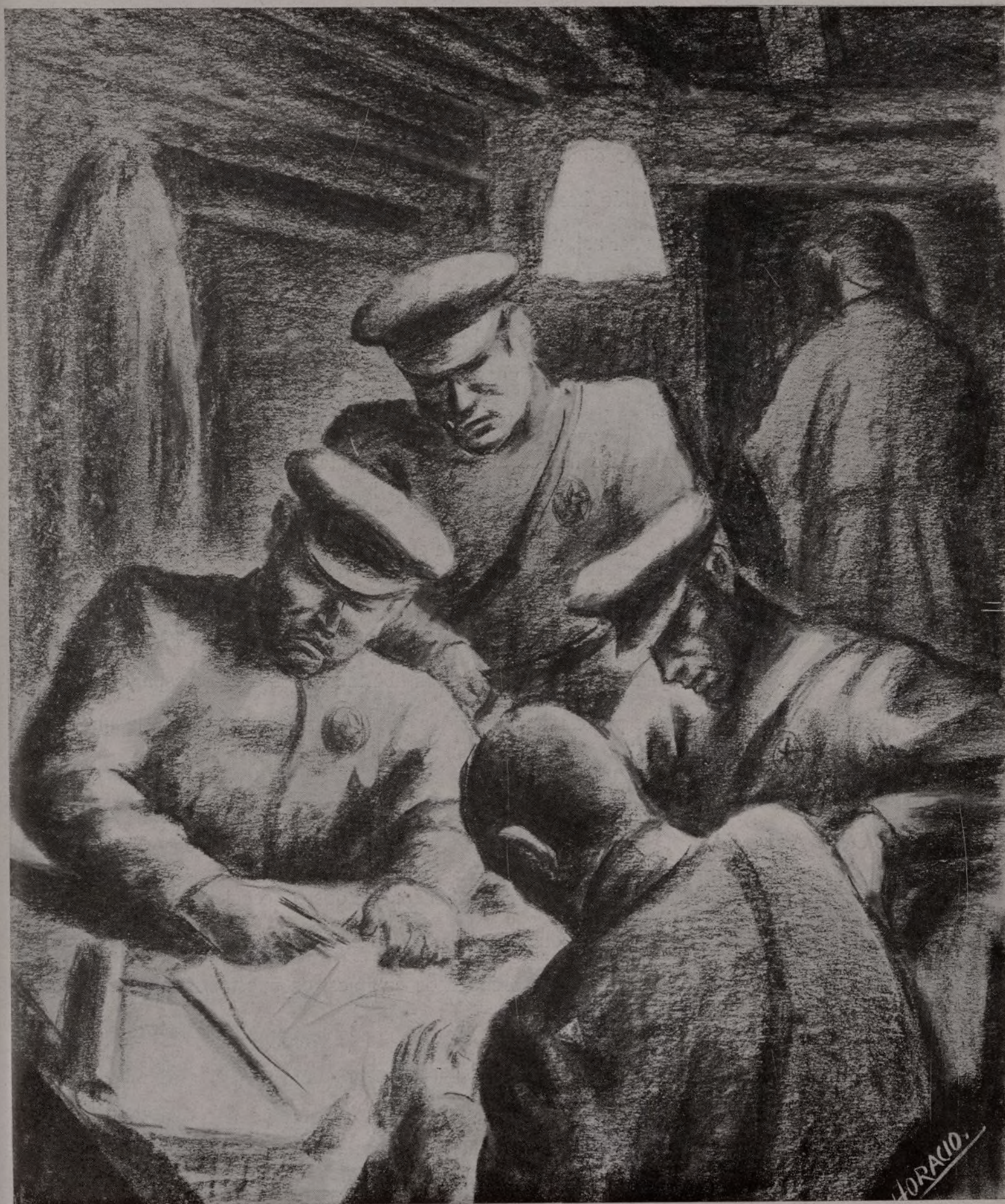


14^a DIVISIÓN

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 19



Ayuntamiento de Madrid

¡Firmes en nuestros puestos!

¡SOLDADOS!

Pronto se cumplirán diez y siete meses desde el día que se enfrentaron por primera vez, en guerra abierta, en nuestros campos y en nuestras ciudades, el fascismo y la revolución. Desde entonces todos los revolucionarios españoles, hemos vivido horas amargas y horas alegres, atemperadas unas a los reveses, y otras a las victorias. Tenía que ser así, y así ha sido: es la ley de la guerra.

Pero después de tantos meses de lucha, la confianza en la victoria de los proletariados españoles, se afirma de día en día, y día a día también hemos de superar heroísmos pasados, y hemos de vencer todas las dificultades que se nos presenten. Y cuando vuelvan las horas difíciles, cuando nuevamente el fragor de los grandes combates nos envuelva, hemos de permanecer más firmes, más exactos que nunca.

¡Firmes ante el enemigo! esta es la consigna de la hora presente, esta es la conducta de todo el que sienta en sus pulsos el latido rotundo y tenso de la sangre del pueblo, de las esperanzas y de los anhelos de los oprimidos. Ahora más que nunca, firmes ante el enemigo; firmes ante todos sus ataques, ante todas sus posibles acometidas futuras: ¡que la hora de la libertad se acerca...!

Habrà momentos duros; volverán horas difíciles; pero entonces, también entonces, una sola fe debe iluminarnos a todos los que ocupamos las trincheras de la libertad en los campos españoles; la fe en la victoria de nuestra causa. E iluminados por esa fe, sostenidos por el entusiasmo y el coraje que de ella nacen, nuestro triunfo es seguro y será inmediato.

¡SOLDADOS!

Se acercan los momentos finales de esta gran contienda, que dos concepciones de la vida—la libertad y la tiranía—, están librando en los campos españoles. Y también en esa hora última y suprema, la instantánea del tronar lívido del combate debe sorprendernos en nuestros puestos, firmes en nuestros puestos.

¡Por la victoria del Pueblo! ¡Por el triunfo de la Libertad!

El Comisario de la División

M. VALLE

Los que forjaron la gran victoria

El Comisariado Político regó con su sangre los alrededores de TERUEL

LA victoria de las armas del pueblo, el gran triunfo del Ejército Popular, conseguido tras brillantes jornadas de lucha sobre Teruel, hasta arrebatarse al fascismo invasor, ha venido a poner una vez mas de manifiesto la importancia decisiva, que para la causa que defiende el pueblo tiene en el curso de las operaciones el Comisariado Político, espíritu de la gesta liberadora del 18 de Julio.

Al asalto de las trincheras enemigas, corrían los soldados animados por la voz del comisariado, héroes de este apostolado, como Puyol, encontraron la muerte en primera línea, otros como el compañero Estévez se



Carlos Sanz, conversando en Teruel, con nuestro compañero Manuel Salgado y con el colaborador de la 14 División Manuel Alarcón.

cubría de gloria en las operaciones que el mando ordena realizar a la división a que pertenece. Todos, absolutamente todos los comisarios estuvieron en Teruel a la altura de los momentos históricos que vivía la causa antifascista. Para ellos, en primer plano, no caben mas que elogios y reconocimientos a su acción infatigable y generosa.

No es la hora de destacar personalidades,

Desde González Inestal, hasta el más modesto de los comisarios que batallan, pasando por Mera y por Carlos Sanz, Comisarios de Levante, uno y de un Cuerpo de Ejército el segundo, merecen por igual el reconoci-



Carlos Sanz, Comisario de un Cuerpo de Ejército

miento de nuestro pueblo. ¡Llor al Comisariado de nuestro glorioso Ejército Popular, nervio y alma del contenido espiritual del ansia liberadora de la causa que defendemos contra el fascismo!

Registramos, eso sí, orgullos de nuestro cometido, el contraste entre el Ejército faccioso, donde la fuerza al servicio de la ambición colonial de países extraños, lleva a los hombres a la muerte y a desesperación, y este Ejército nuestro nacido de las entrañas del pueblo, donde el mismo pueblo representado en su Comisariado Político, sigue las vicisitudes de la gran epopeya, seguros del triunfo final que ya alboorea en el horizonte de la España antifascista.

Nociones de Guerra Química

UN POCO DE HISTORIA

por LIBERRIMO



Al comienzo de la guerra fué muy empleado por los franceses, pues éstos fueron los que primeramente lo usaron en ella en el frente de Verdún en febrero de 1916. Este compuesto químico tiene la propiedad de disolver el cloro, la iperita, la cloropierina y difenilcianoarsina. Fué lanzado por bombas y mezclado en diferentes proporciones con el cloro (generalmente nueve volúmenes de cloro para uno de fosgeno).

Es considerado, incluso si no está puro, como uno de los agresivos químicos tipo, porque es de los más mortíferos, y, como anteriormente hemos dicho, al ser tres veces y media más pesado que el aire, permanece en forma de gas-nube pegado al terreno. Su toxicidad es 15 veces mayor que la del cloro. Se ha demostrado que es mortal para el hombre en una atmósfera a una concentración de 45 mg. por metro cúbico.

En los intoxicados por este gas se da el caso de período de

latencia o de remisión, por lo que, no dándose cuenta de su estado y creyéndose en perfecto estado de salud, recurren ya tarde a la asistencia sanitaria.

Los líquidos y alimentos contaminados por el fosgeno no son venenosos porque el gas se descompone rápidamente en ácido clorhídrico y bióxido de carbono. Igual que su predecesor, el cloro, los síntomas se presentan a corto plazo y los efectos son más graves que lo de aquél. Desde luego actúa de distinta manera que el cloro por llevar, a más de éste, el óxido de carbono. Los tejidos tienen cierta apetencia por el óxido de carbono, el cual disminuye la acción de momento, pues anestesia la célula; pero por el movimiento del organismo, necesita éste más oxígeno, que disminuye la anestesia del óxido de carbono.

Por parte del sistema nervioso se tiene desde el principio profunda depresión y en los sujetos alcohólicos puede existir un período de sobreexcitación con delirio y alucinaciones. En casi todos los casos existe una ligera reacción febril en estrecha relación, en parte, con las lesiones pulmonares; en los casos graves se llega incluso a una temperatura próxima a los 39 ó 40 grados.

Entre las muchas complica-

ciones a que está sujeto el intoxicado por fosgeno no son raras, incluso después de años, las experimentadas por parte del sistema nervioso central.

El fosgeno, en conjunto, ejerce su acción tóxica de un modo electivo sobre los bronquios intrapulmonares, sobre el tejido pulmonar y sobre las paredes vasculares. En presencia de agua caliente se descompone rápidamente. También es descompuesto por la lluvia, nieve, niebla, etc., transformándose en ácido clorhídrico. Ataca lentamente el hierro y los metales.

DIFOSGENO.—Es un líquido incoloro que huele a almendras amargas; hierve a 128 grados. Su acción tóxica es comparable a la del fosgeno, sobre el cual tiene la ventaja de ser más persistente en el terreno. Se disuelve en el benzol y en los solventes orgánicos corrientes. Fué muy empleado, y con gran eficacia, durante los años 16 y 18 por la artillería alemana, solo o mezclado con cloropierina o fosgeno para la carga de los proyectiles. Los alemanes lo consideran 15 veces más tóxico que el fosgeno.

Para purificar el aire se aconseja el empleo de una solución de sosa o potasa, agua amoniacal o el riego con la solución ya indicada para el fosgeno.

Los síntomas también se presentan a corto plazo y la forma de actuar sobre el organismo es parecida a la del fosgeno, sólo que más agravados.

CLOROPICRINA. — Este compuesto es conocido desde 1848. Es un líquido incoloro, de olor muy picante, que hierve a 113 grados y es semipersistente. Explota por calentamiento rápido; sin embargo, en la explosión de los proyectiles que contienen cloropierina ésta no se comporta como explosivo, sino que pasa al estado de vapor, conservando sus propiedades biológicas. Se volatiliza a la temperatura ordinaria.

Es un producto dotado de considerable estabilidad, insoluble en el agua, fácilmente soluble en alcohol etílico, en bencina y en sulfato de carbono. Está considerado como un agresivo muy económico y de fácil preparación, por lo que fué muy empleado por todos los ejércitos durante la Gran Guerra para la carga de granadas y mezclada a veces con otros productos químicos. Es empleado también contra los parásitos y ratas, pues un centímetro cúbico de cloropierina por un metro cúbico de aire mata en un tiempo relativamente pequeño a todos estos animales.

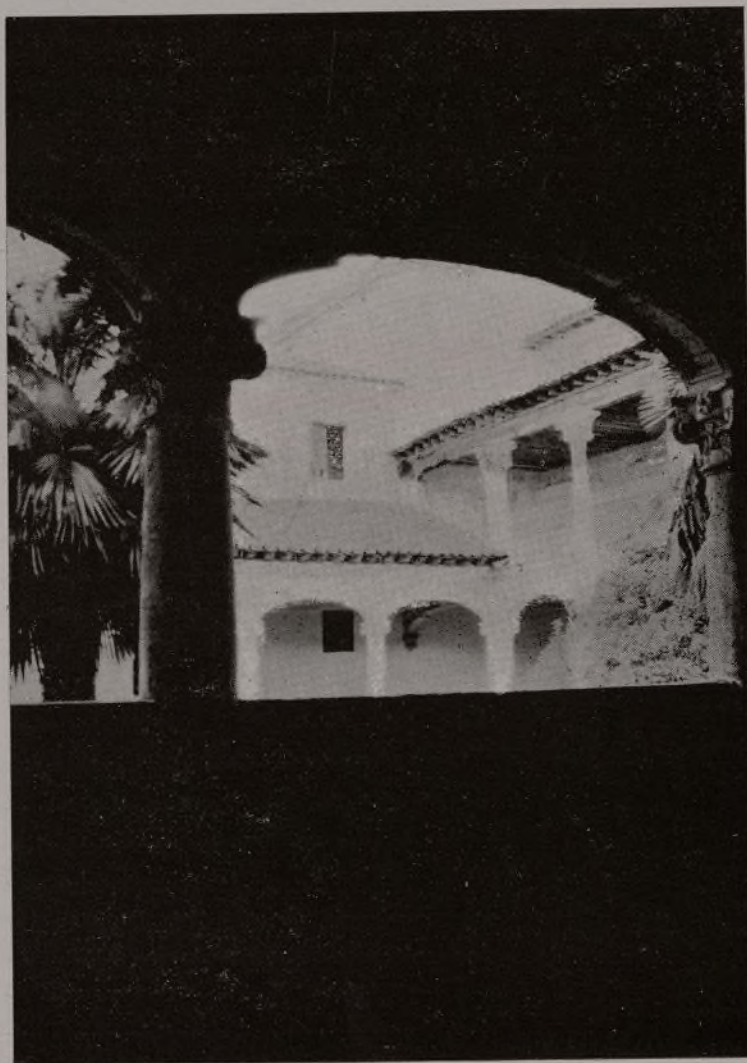
(Continuará)

El Monasterio de LUPIANA

Una reliquia de arte y del poder de la iglesia medieval, que hoy es hospital del Ejército Popular

ENTRE las brumas del mil trescientos, se pierde la remota historia de éste monasterio, perdido entre los montes pardos de Guadalajara, entre cuyos muros tuvo origen la orden de Jerónimos. De ella pasó a unos de esos señores feudales, cuya dominación ha terminado ya para siempre en España. Y hoy es lugar de convalecencia, de cura y de reposo de los camaradas a los que mordió brutalmente la guerra, la metralla, los frios y el dolor de la guerra.

Poco queda de lo que primitivamente fué monasterio de Lupiana. El tiempo y la incuria de sus amos contribuyeron a destruir las construcciones primeras. Queda sin embargo, intacto un magnífico claustro de época posterior, en el que la firma del incomparable Berruguete, se adivina en sus balconajes, y en los calados de sus capiteles. Un tesoro de belleza incomparable es éste claustro que ha sido devuelto al pueblo; a los descendientes de aquellos hombres que hace muchos siglos supieron levantarlo, dejando a la



able es éste claustro que ha sido devuelto al pueblo; a los descendientes de

aquellos hombres que hace muchos siglos supieron levantarlo, dejando a la

historia un documento escrito en piedra labrada que atestigua el arte y el ingenio del alma popular.

Los jardines bien cuidados, las fontanas y los estanques añaden encanto a una residencia, que si en los días frios y nublados del invierno, es bellamente sombría, será luz y color en los radiantes del verano, del verano amplio y libre de las tierras alcañales.

Y hoy, rescatadas estas construcciones, comienza el pueblo a servirse de ellas; primero, porque las circunstancias así lo imponen, como hospital divisionario, después, cuando el torbellino de la guerra haya pasado, para darles la utilidad que las circunstancias aconsejen, que serán en un todo adaptadas a las conveniencias y a las necesidades de este pueblo sin igual, que a golpes de heroísmo y de audacia está logrando su propia libertad.

Imprenta del Comité de Defensa.



El futuro de la XIV

Enseñanzas de la victoria de TERUEL...

Dentro de la igualdad en heroísmo y sacrificio que caracteriza a todas las unidades de nuestro Ejército Popular; no olvidando en ningún momento que un solo anhelo y una sola aspiración enciende los corazones de todos nuestros soldados, jefes y oficiales; teniendo en cuenta que la guerra y la revolución nos encomienda a todos una misma tarea, queremos dedicar unas palabras especialmente dirigidas a la Catorce División que tiene para nosotros el interés cálido y palpitante de ser precisamente eso: nuestra catorce División, nuestra División.

Bastantes son los días de descanso que nuestra División ha disfrutado, y en estos días hemos templado nuestros músculos y nuestros nervios para futuras y decisivas batallas contra todos los enemigos del pueblo español. Cuando el deber nos llame nuevamente a cubrir nuestro puesto en las primeras avanzadas de combate hemos de hacer honor una vez más a la historia límpida y heroica de nuestra División y merecer que los trabajadores todos de la España leal vean en nuestra unidad la más firme garantía de libertad y de paz.

Las triunfales jornadas de Teruel han puesto de relieve una vez más la voluntad firme de victoria de todos nuestros soldados; esa misma voluntad de Victoria y esa misma capacidad de triunfo que vosotros pusisteis en tensión y en fibra en las victorias batallas de Bri-

huela y de Brunete donde brilló con todo su fulgor el heroísmo de nuestra unidad, hecha vieja y notoria entre el humo de tantas batallas y el estallar de tantas granadas.

Se avecinan jornadas en que nuevamente los hombres de la 14 División sentirán una y otra vez pasar junto a ellos la destrucción y la muerte: entre vosotros hay muchos veteranos que saben bien del estrépito de los grandes combates en los que el fascismo afila sus garras pretendiendo aravarlas en el corazón sobre la España proletaria. Y una vez más la 14 División sabrá cumplir con todos sus compromisos tácticos de vencer todas las dificultades, de superar todos los heroísmos, de cumplir todas las abnegaciones, para que en todos los ámbitos de la España de los trabajadores, de la España de los humildes, resuenen los clarines de la victoria del pueblo.

La 14 División, que ha sido siempre elevado exponente de todas las virtudes de nuestro Ejército, revalidará sus títulos aloriosos en las contiendas que se avecinan. En la 14 División todos sabremos cumplir hasta el fin con nuestro deber. En la 14 División todos demostraremos cumplidamente que somos acreedores de la confianza que el pueblo ha depositado en nosotros, que merecemos la adhesión y la fé constantemente renovadas que nos dispensan nuestros hermanos de lucha y de clase.

¡Todos en nuestros puestos y cada uno a cumplir con su deber! Por encima de todas las abnegaciones, de todos los dolores, de todos los sacrificios y de todos los heroísmos, en esas palabras se encierra nuestra única consigna, nuestra consigna de victoria y de paz.

¡Todos en nuestros puestos y cada uno a cumplir con su deber! Así es como lograremos que el futuro de la 14 División, sea digno también de su pasado heroico y abnegado, de ese pasado que la ha hecho una de las más gloriosas unidades de nuestro Ejército.



Fibras del ideal

EL COMISARIO

Tú avanzas. Yo te sigo, comisario.

Tú avanzas,
y como el soplo de los ingenios,
nos mueves a seguirte ciega-
mente.

Tú cantas con fervor de ilu-
minado
canciones de heroísmos,
grandezas de almas fuertes y
constantes,
poder de humanidades;
y el coro de almas nuestras,
hinchidas de tu canto,
palpitan con ternuras caldeadas
de grandes corazones.

Y nos haces sentir tú, comi-
sario,
la fiebre de ahogar al extranjero,
de quitarle la tierra que se man-
cha
bajo su planta indigna.

Tú avanzas y nosotros te se-
guimos,
y vamos tan henchidos de tu
canto,
tan altos y anhelantes de victo-
rias,
que nos sentimos todos carne
tuya,
ansia, fuerza, pisar y anhelo ar-
dientes
que, en su avalancha,
machaca resistencias,
barre muros de acero impene-
trable
y ahoga al enemigo en sus cu-
biles.

Es tu fuerza, tu aliento, co-
misario,
el mágico poder de tu palabra,
que inflama los Ejércitos hispa-
nos,
estos nuestros, inmensos y po-
tentes
que aún crecen poderosos e in-
vincibles
con la cálida ofrenda
de tu esencia sencilla y gene-
rosa:
tu nervio,
que es músculo y alma.

V. BARCELO

Andalucía, diciembre, 37.



Por las defensas de Madrid

En las trincheras de la carretera de Extremadura

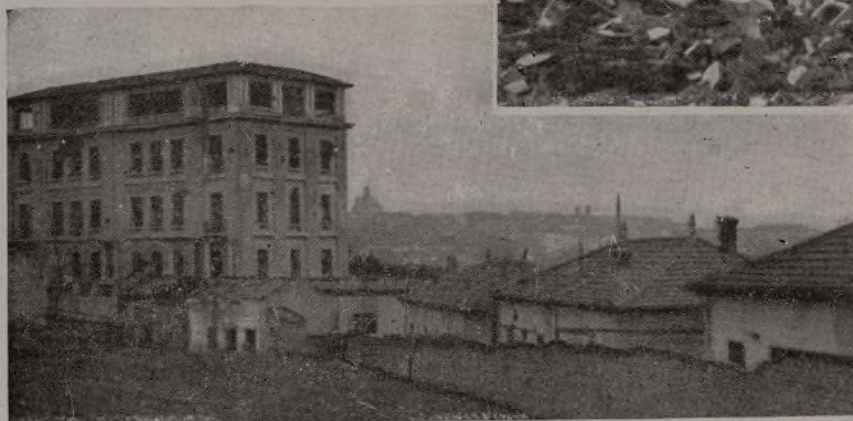


En lo que fué palacio roquero, de un fascista tradicional, el Comandante Mora y Comisario Rey, desde su puesto de mando, atalayan, las próximas trincheras del enemigo, en las que impotentes quedaron clavados para siempre, mellada su soberbia de avanzar sobre Madrid.

Trozos urbanos, reconquistado al enemigo, en jornadas silenciosas que tienen la emoción de la modestia, en perfiles de magníficas epopeyas.



Cada murallón en pie, es un escudo donde rebota, la vesania del invasor y un cartel, de triunfo, donde se lee con caracteres de leyenda: «Ni pasaron, ni pasarán»



¡¡Venceremos!!

En la misma línea de fuego, una escuela para capacitación de sargentos instalada, en un antiguo bar, entona su canción al trabajo y a la cultura.



Afiches, antifascistas adornan las fachadas de los primeros parapetos naturales, en los que destacan las excelsas figuras populares.

Hospital Militar de la 14 División

Nuestro servicio divisionario de sanidad es uno de los más completos y eficientes del ejército popular.



La torre de estilo "Berruguete" alcanza los celajes más altos, que oscilan pausadamente sobre un mar incommovible...

En un coche «Hispano», que se desliza velozmente por la carretera asfaltada de Madrid a nuestro objetivo periodístico, llegamos al Sanatorio de la 14 División.

El itinerario que a grandes rasgos dejamos esbozado se ha presentado ante nosotros como una película multiforme de montañas sinuosas y árboles deshojados, o de valles y vegas apacibles, proyectadas sobre la ventanilla de nuestro automóvil. En consecuencia, cuando uno

participa del movimiento de un vehículo que marcha a gran velocidad, el paisaje al observador perspicaz se presenta como un salón de cine en el que se suprimen la cámara oscura y el celuloide.

Así, en estas reflexiones y un poco abstraído nos ha sorprendido, en nuestra llegada al punto de destino, un edificio grandioso, que rememora, por las notas características de su arquitectura, el apogeo del arte medieval. Nuestro convento está

enclavado sobre un elevado promontorio, desde donde parece que la torre de estilo Berruguete alcanza los celajes más altos que oscilan pausadamente sobre un mar incommovible, como una gigantesca piedra de zafiro que se mostrase erguida a las manos cariñosas por no malograr su intangible belleza.

Pasado el portón renegrido que da a un jardín exterior poblado de mirtos, hierba, olmos seculares y piscinas elíptico-rectangulares, nos adentramos en el interior de esta maravilla artística, que, recorriendo el velo de su magnífico interior, nos deja ver un patio cuyas columnatas, capiteles y frisos bordados en encaje de filigrana, dorada por un rayo de oro del crepúsculo vespertino, adquieren mayor expresión de belleza, hasta rayar en lo sublime.

Sobre las paredes de las habitaciones laterales al patio que hemos indicado se revelan unos frescos que fueron enjalbegados a petición de un tal marqués que poseía este edificio con anterioridad al 18 de julio. Estas pinturas al fresco parecen ser de la primitiva escuela española, pero el tinte de blanca cal que las cubre nos impide sacar deducciones con certeza y precisión.

Nos hemos indignado al contemplar estas paredes vestidas de carnaval por mandato de una nobleza asnal, vil y podrida. Nos dirigimos a otros salones y localizamos, sobre tres metros de altura al nivel del suelo, abundantes y prolíficos cuernos de ciervo, y, en parte por el desprecio que nos causa la nobleza en sí misma y por embadurnar pinturas al fresco, hemos pensado si estos cuernos serán los escudos de armas del tal marqués y los retoños de los mismos

la cronología de su genealogía cornúpeta.

Hasta aquí, Salgado, con su mirada vivaz, profunda e inteligente, y nosotros, hemos permanecido herméticos para absorber subjetivamente, con avidez, para representaciones artísticas de la obra magnánima

de hombre generoso, de carácter firme, de gran capacidad intelectual y dotes profesionales, como la ha demostrado a través de las operaciones quirúrgicas que ha practicado a los combatientes heridos en el fragor de la batalla, y que, gracias a este portentoso cirujano, muchos

conciencia antifascista pulera. Todos ellos merecen la estimación de los soldados enfermos o heridos en el frente, de los jefes y comisarios de la División y de la población civil de estas pardas aldeas, a quien ayudan con su trabajo profesional de curadores del cuerpo y, a veces, del alma mártir de nuestros campesinos esclavizados y vilipendiados de una manera impía por los generales traidores, por los terratenientes, por los banqueros y demás fauna reaccionaria que el 18 de julio querían imponernos la dictadura totalitaria, respaldada por una base de masas nacional-sindicalistas.

No podemos enumerar los nombres de muchos de estos médicos por ignorarlos; sin embargo, un apellido que acude fácilmente a nuestra memoria es el de los hermanos Piera. El uno, gran economista, hombre de leyes, pero que sabe que el derecho tradicional es al costumbre de la clase dominante, hecha ley en voluminosos códigos, de la subasta, de la hipoteca, de la usura y del impuesto, para justificar un régimen de explotación de los más por los menos. Y el otro, odontólogo, docto en su especialidad, trabajador incansable, corazón y cerebro puesto incondicionalmente al servicio de nuestra victoria contra el fascismo. En los hermanos Piera se armoniza la música con el trabajo. La música, porque el pequeño Piera es un Chopin en embrión.

Otra figura que, por sus delicados rasgos femeninos, no pasa desapercibida para nosotros, es la enfermera Eulalia, porque hay tanta belleza en sus formas físicas como en su moral, recta, austera y amable, con ese amor desinteresado que llega al límite de la virtud, hasta hacer



El doctor Chacón.

donde plasmó todo su genio artístico el insigne Berruguete.

Ahora conversamos con los médicos y enfermeras del Hospital Militar de la 14 División, que se muestran complacientes y solícitos a nuestras afables preguntas.

Entre esta charla amena resalta la voz comedida, sincera y expresiva del cirujano Anguera, quien, con sus ojos francos, exterioriza una bondad innata

de nuestros soldados han salvado sus preciosas vidas, desgarradas en su carne por la metralla de los ejércitos extranjeros que pretenden colonizar España, pero que todos sus vanos intentos se les frustrarán como en nuestra invicta y ya victoriosa ofensiva del frente de Teruel.

Todos los médicos de nuestro Hospital son personas sencillas, modestas, cariñosas y de una

el bien por el bien mismo, sin mirar a quién.

Y, por último, los hermanos Díaz Calvo, buenos compañeros, formidables antifascistas, hombres de confiar y de confianza y médicos destacados por sus conocimientos incommensurables en la difícil ciencia del arte de curar.

Después de esta grata impresión, nos despedimos efusivamente de los médicos y personal sanitario de nuestro Hospital y ellos nos corresponden en

las mismas formas de cordialidad y simpatía que nosotros hemos tenidos para ellos.

Abraham GUILLEN

Comisario ayudante de la 14 División.



Personal facultativo del Hospital de la 14 División.



Un patio, cuyos hilos bordados de encaje de filigrana y dorados por el sol de la tarde, adquieren expresión de maravilla...



Otro grupo de médicos y auxiliares de la magnífica instalación sanitaria.

Ayuntamiento de Madrid



nuestros campesinos, para nuestros trabajadores? ¿Es que hay todavía alguien que aspire a perpetuar semejante estado de cosas? ¿Es que hay todavía quien defienda a los que son responsables de que semejantes nuestros tengan que vivir en esas condiciones miserablemente abyectas?

No, no puede ser; es imposible que sea. El pueblo español necesita obtener la victoria, debe obtener la victoria, obtendrá la victoria para que semejantes pueblos desaparezcan del panorama español y sean sustituidos por pueblos limpios y claros donde nuestros trabajadores sientan la alegría de vivir, la alegría de trabajar.

El espectáculo de estos pueblos es la mayor diatriba que puede hacerse contra el régimen que se hundió el 18 de julio de 1936 y que se está debatiendo, haciéndonos sentir toda la intensidad de sus últimas sacudidas. Todos los momentos duros y amargos que nos esperan deben vencerse con ánimo decidido, dispuestos a afrontar todas las dificultades y a vencer todos los heroísmos para que nunca más vuelvan a edificarse y a perdurar sobre los campos españoles estas viviendas sórdidas, exponente claro y preciso de todo lo que debe desaparecer como consecuencia de la victoria de los trabajadores españoles.



Ganará, se dijo, quien tenga muy limpia la retaguardia: Siendo así, toda la España de Franco es "Libros"; miseria, abandono, desolación . . .





Tales son los apellidos del verdugo de Sevilla, y en ellos está cifrada su suerte, la aventura grotesca de su vida. La contradicción—llano y sierra—de sus patronímicos se refleja per-



manentemente en todos sus actos; actos de perro que subiera al monte con ánimo de imitar al lobo carnívoro, o lobo que bajase a la vega para imitar al perro y conseguir por medio de la humillación parte de lo que pudiera lograrse con fiera; de trágico para hacer reír o de comediante para ha-

cer llorar; de verdugo al servicio del fascismo, despreciado por los mismos fascistas; de traidor para todos y de siervo de cada quisque; felón y contradictorio en sus palabras y en sus actos, en cuanto se le ha ocurrido y en lo que pueda ocurrírsele en adelante.

Queipo, o la contradicción de su Llano y de su Sierra, empezó en Valladolid una carrera civil y la aborció con el pretexto de no estar dispuesto a seguir gastando la fortuna familiar. A su promesa de trabajo hizo honor entrando en una casa de juego, en la que pronto se doctoró como taurino, y luego, como quien hace una baza de fortuna, se marchó a Cuba, donde, desde el momento de incorporarse al Ejército de operaciones, cualquier bachiller adquiría el grado de alférez. Y en esa baza de nuestra liquidación colonial empezó el taurino su carrera militar; una carrera realizada al margen de las Academias, en

divorcio con la cultura, de prositibulo en casino, de tacaño en regueldo, de juramento de honor en cambio de casaca, de posición de «firmes» a «delirium tremens» de alcoholismo.

Dos bofetadas de un Primo de Rivera dieron a Queipo apariencias de personaje republicano. Aquellas «tortas» le introdujeron en los círculos conspiradores, le hicieron jefe militar de la Casa Presidencial, le elevaron a la Dirección general de Carabineros, etc. Contradicción que no puede extrañarnos en el señor De Llano y Sierra, marimandón de manzanilla de juerga y plomo de asesinato en la Andalucía dominada por el señoritismo, más estúpido y cruel; por ese señoritismo entre el cual, con aire de regueldo, tiene que colmar de elogios a la sangre que le encendió la cara en un café de Madrid.

«Me hacéis reír, don Gonzalo», se le dice a Queipo por igual en nuestra zona que en la

HOROSCOPEL SEÑOR DE LLANO SIERRA

facciosa, donde también, aunque por distintas causas, se le desprecia igualmente. Allí y aquí se ve en él al sujeto amoral, al fantoche sangriento cuya carrera política, ventajosa como una treta de taurino, está cifrada, del principio al fin, en la humillación de unas bofetadas. Bajo su responsabilidad se han realizado millares de asesinatos en Andalucía, y el canalla canta ante el micrófono:

«Que tengo sangre de «rojo» en la palma de la mano...»

Ayudado por las fuerzas invasoras, ya marroquíes, ya italianas, nos arrebató varias plazas andaluzas, y con su chabacanería enturbia el contento fascista y enfanga nuestro dolor al decir: «¡Claro que soy borracho! Como que tomo Jerez, Cañalla, Málaga!... ¿No hay más vinos para mí?»

Está entregado a la furia criminal de Falange Española, se divierte con Sancho Dávila y con Díaz Criado, destroza con ellos el corazón del pueblo andaluz; en su compañía roba, asesina, veja, destruye e infama, y una noche grita, en su



charla de costumbre: «¿Pero es que no se va a poder vivir en Salamanca sin ser falangista? ¿Hasta cuándo vamos a aguantar los caprichos de esa gente?»

Siempre, siempre la contradicción. En un movimiento fascista, que ha de estar basado en la unidad impuesta por un Estado, por un dictador, mientras todo quisque llama a Franco «generalísimo», «César triunfante», «caudillo» y no sabemos cuantas cosas más del mismo estilo, Queipo, el señor Del Llano y Sierra, se erige en amo de Andalucía, en general con feudo, en reyezuelo de laifa. ¿Por qué? No tiene capacidad política, ni aptitud militar, ni virtudes cívicas, ni honradez personal, ni inteligencia, ni verbo elocuente; no dispone de masas que puedan apoyarle, ni las pugnas entre requetés y falangistas, ni las rivalidades soterriñas entre españoles y extranjeros, ni el odio creado por

las represiones criminales, ni la tensión de ánimo que produce la guerra, tienen nada propicio para que un eretico se mantenga en la situación en que Queipo se mantiene.

¿Por qué, repetimos, puede ocurrir esto? Porque Queipo, con todos sus defectos, precisamente por tenerlos, es el mejor representante de ese señoritismo andaluz de juerga y látigo que grita «¡Arriba España!» Según Ruiz Vilaplana, Queipo dijo una vez en Burgos, al final de un banquete: «En Andalucía se han hecho algunas barbaridades, se ha malado a mucha gente. Pero los que quedan, esos viven como Dios.»

En efecto; viven bien, a expensas del pueblo, a costa de los asesinados, de los robados,

de las patrullas del asesinato y del robo, de los que trabajan bajo amenaza de muerte, de los que combaten en el frente... Y necesitan que alguien declare inviolable el fango de esa vida encanallada y se haga responsable — es un decir — de tanto atropello y tanta miseria. A tanto se atreve Queipo, que expende licencias para todos los crímenes, y esta es la razón de que se mantenga jacarandoso y flamenco en Andalucía. Su bajeza le eleva. Cuanto más alto se encuentra tanto más bajo no es.

Hasta en los grabados que unimos a esta información se advierten las contradicciones del general de taberna. En la magnífica caricatura que reproducimos, militar destacado; en la



«foto» personal que se inserta al otro lado, aventurero que felicita a su hijo por el hecho de empezar a ser «hombre de negocios». En los grabados apaisados: primeramente, jefe de Lanceros, en aparatosa parada militar, orgulloso de haber prometido fidelidad al rey, y después, con Rada, con Ramón Franco, con Rexach, con el infortunado Collar y otros aviadores, presumiendo de republicano audaz y de auténtico demócrata.

La contradicción es su sombra. Y la carejada que le ridiculiza, el eco de cuanto dice, algo que surge de la huella de sus pasos. De contradicción y de ridículo estaba llena una cartera que se encontró en su casa de Madrid. Por regla general, no hay quien se deleite en guardar con cuidado aquello que le denigra. Por el contrario, Queipo guardaba con esmero el horóscopo y el estudio grafológico que aquí reproducimos, los cuales le cubren de ridículo, como advertirá el lector, a cuyo so-

ESTUDIO GRAFOLÓGICO DE GONZALO QUEIPO DE LLANO:

POR LAS DIMENSIONES: — ECONOMÍA — PREOCUPACIONES
VEZQUINAS

INCLINACIÓN DE LA LETRA: — DISIMULO DE LA VERDADERA
PERSONALIDAD

ORIENTACIÓN: — SERENIDAD

PRESIÓN: — IRRESOLUCIÓN

CURVAS Y ÁNGULOS: — DUREZA — SEQUEDAD

ATENDIENDO A LAS MAYÚSCULAS: — VANIDOSO — NOSTALGIA Y GUSTO ESTÉTICO

RUBRICA: — NATURALEZA SEDUCTORA

luz confiamos el amplio y agudo comentario de los mismos. ¡Hasta cornudo se le llama a Queipo en el horóscopo, y el encanallado general de regüeldo y taca lo guardaba como una revelación de su destino!

Por cierto que esta afición a la buenaventura, más o menos «camelística», le ha llevado a relacionarse en Andalucía con la gente «cañí», siempre dispuesta, como el mendigo, a comer las migajas de un banquete y a devorar, como las hienas, la podredumbre de los sepulcros. Y se dice en el campo faccioso, a título de cuento, según nos informaba recientemente un evadido de la séptima bandera de la Legión, la anécdota siguiente:

Fué una gitana a ver a don Gonzalo, aprovechando la ocasión de hallarse éste en juerga con varios «calés», y le gimio así, con abundancia de gestos de pleitesía:

—Misté, zeñó, que a mi Antonio lo tienen preso, y el probe no ha jecho na malo, naíta, y está por esto del Jimperio Azur. Vea usted si me lo saca, don Gonzalo, que me jaría mucho bien.

—Se hará lo que se pueda, mujer—decía el general, separadas las piernas, puesta la diestra huesuda sobre la rijosidad de la bragueta, escanciando con la izquierda una cañita de dorada manzanilla de Sanlúcar—.

Yo te lo pondré en la calle, pero a su tiempo y con oportunidad. Lo sacaré de la cárcel cuando entremos en Madrid.

Y decía, con mucho meneo de brazos morenos y compungido rostro, la aguda gitana:

—¡Ay, por Dios, don Gonzalo de mi arma! Mire usted con qué poquita palabra ha condenado a mi Antonio a cadena perpetua...

Hazmerreír de las dos zonas españolas, comediente para llorar, tragediante para reír, felón y perjuro, ladrón y asesino, verdugo y matarife, señor y siervo, caudillo de los mismos a quienes dedica sus humillaciones, hez de un pueblo, fantoche de la contradicción, pelele de la suerte, mentecato y tahir, producto vil de todas las aventuras, engendro de los más bajos contubernios, algo para nombrar cuyos defectos aún no hay palabras castellanas: eso es el cretino Queipo, el borracho señor De Llano y Sierra, que, aun mereciendo mil veces ser fusilado por la espalda, acaso tenga la suerte de ser contratado un día, para solaz de amigos o enemigos, como el «clown» o la mujer con barba de las barracas de feria. La contradicción siempre; siempre la contradicción de la vida netamente animal, al margen del pensamiento y del honor: Gonzak Queipo de Llano y Sierra...

J. GARCIA PRADAS

OFENSIVA

por el Mayor VERARDINI

El fuego, el movimiento y el choque

V

La finalidad principal que cumple el batallón de ametralladoras para el Alto Mando es permitirle ajustar la extensión de su frente a la cantidad de Infantería y de Artillería de que disponga, de manera que pueda una División aumentar su frente sin que por ello disminuya el vigor de su potencia para el ataque y la defensa.

El carro de combate se puede considerar, en cierto modo, como un medio de acción propia y peculiar de la Infantería, ya que por sí sólo no tiene capacidad alguna para conquistar, ocupar ni conservar el terreno. Es la máquina de acompañamiento más potente de que pue-

de disponer la Infantería. Con ella es capaz de aventurarse a todo y lanzarse a ocupar cualquier clase de terreno por grande que sea el valor de la defensa.

El carro favorece la sorpresa para el ataque de gran profundidad. Es un arma eficazmente combativa y que no debe afectarse más que Infantería fresca y muy poco gastada por la lucha. Como principal inconveniente, tienen los carros de combate, para su cooperación con la Infantería, que, si bien su movilidad táctica es satisfactoria hasta cierto punto, su movilidad estratégica es nula.

Igualmente perjudica a la In-

fantería por su gran vulnerabilidad y la capacidad que tienen de atraer el fuego.

Todas estas características de los carros de combate nos hacen ver con facilidad que su empleo no se presta a golpes de mano ni a acciones locales, sino que deben emplearse solamente en ataques de gran envergadura.

Los carros, en cooperación con la Infantería y como medios de acción directa de ésta, no pueden contar más que con dos días de acción; por consiguiente, para sostener un ataque durante un período superior a esta duración es preciso añadir relevos y contar con unidades suficientes. Se calcula, en general, dos batallones de carros por División para sostener un ataque completo, con un batallón de apoyo.

Vemos, pues, de este ligero bosquejo de los medios de acción con que cuenta la Infantería para el combate y para la defensa, que para obtener una decisión sobre el enemigo habrá de superar a la Infantería contraria por lo menos en uno de estos medios; es decir, que en todo combate ofensivo o defensivo habrá de buscarse la superioridad por el fuego, el movimiento o el choque. De la elección acertada del medio en que podamos obtener su superioridad depende el éxito en la mayor parte de los combates. Por consiguiente, lo primero que debe saber y conocer con precisión todo jefe de Infantería son las características que posea la Infantería que está a su mando, es decir, su capacidad de maniobra, su grado de instrucción en el terreno, las características técnicas y propiedades balísticas de sus armas, así como la eficacia de cada una de ellas. Igualmente, en segundo término, deberá preocuparse de conocer a fondo las propie-

dades tácticas de la Infantería enemiga para, de su estudio y del conocimiento de las de la propia, deducir el modo en que ha de conducir el combate con más ventaja para sus fuerzas.

La superioridad por el fuego no se obtiene por hacer un fuego más violento ni más denso que el del adversario, sino por un fuego más eficaz; así que es preciso dominar muy a fondo el conocimiento de todas las propiedades técnicas y tácticas del arma que se ha de emplear para poder estudiar con probabilidad de acierto un plan de fuegos rudimentario en la ofensiva y en la ocupación del terreno y más detallado y preciso en la defensiva, pero siempre lógico y eficiente.

La superioridad por la maniobra o por el movimiento no se obtiene solamente a base de conseguir que nuestra Infantería tenga mayor capacidad para hacerlo que la del adversario; es preciso también, y en grado sumo, saberla dirigir acertadamente y saber buscar en todo momento las bases de marcha más favorables, más acertadas, para llevarla al punto en que nos convenga para la acción decisiva.

En cambio, en el choque, en el combate cuerpo a cuerpo, en la acción frontal individual y cercana, influye de un modo poderosísimo y casi exclusivo la moral de la tropa propia, el valor personal y el ejemplo de los oficiales que la mandan, el grado de instrucción y los casos aislados de valor y heroísmo. Hasta aquí ha dominado de un modo casi exclusivo el cerebro al corazón; en el choque, el corazón reclama sus derechos y se impone con su valor al del adversario.

(Del libro próximo a publicarse)



Cosas del lenguaje

Un soldado culto y un hombre útil



Las incorrecciones en el lenguaje son frecuentes y caemos en ellas con una insistencia digna de mejor causa.

He aquí unos cuantos botones de muestra.

Son pequeños problemas lingüísticos que expongo a la consideración del lector.

Buenos días.—Nos referimos a uno solo, al día de hoy ¿no sería más lógico decir, buen día?

Tengo trescientas pesetas.—No es gramatical decir **cientas**, porque el femenino de ciento no existe. Quizá podría decirse, tengo tres cientos de pesetas.

Voy a subir arriba.—Esto si que es tremenda cosa!

que, á N-por síjT- juú,h

Señor Don.—El **Don** no es más que una abreviatura del **dóminus** latino que significa precisamente, señor o dueño (el señor de la casa) y cierto, le ponemos don albardas al burro o al señor don que también puede llevarlas.

Hablamos de los **obuses** y de los **autobuses** como podríamos hablar de los **omnibuses** o de los **sofases**.

Es incorrecto que no puede ser más el **salúd** que pronunciamos empeñándonos en que la **d** final suene bien. Esta **d** final fonéticamente considerada suena muy poco. Pero es peor todavía, decir como algunos valencianos **salut**.

No se dice **subistes**, **bajastes**, sino **subiste**, **bajaste** etc.

Hemos dado en decir: **han matado a Fulano**. En nuestros clásicos puede leerse; **aquí han matado un hombre** y, es lo cierto que nunca decimos, **este hombre está matado** ¿Cómo explicamos estas inconsecuencias?

El tiempo presente, pensando con lógica, indica siempre lo que ocurre o se hace en el momento mismo en que estamos hablando. Así; **yo hablo, yo escribo**, indicamos que se ejecuta la acción en ese momento y no en otro anterior (pretérito) o posterior (futuro). Nosotros decimos sin embargo; **mañana voy a Madrid** cuando debiera decirse; **mañana iré a Madrid**. Esta falta puede disculparse queriendo creer o que deseamos que el mañana se convierta en hoy o que estamos muy seguros de ir a Madrid aunque sea con "antiaéreos" como ahora se dice.

Hay expresiones que merecen ser respetadas porque son, a manera de pinceladas goyescas, reiladeros "disparates" que frecuentemente emplean nuestros escritores más castizos.

Ya le he dicho a la **Manuela** que anda buscando cuestión, etc.

este artículo antepuesto al nombre propio, busca con su insignificancia, la expresión más familiar o despetiva.

Demos a cada palabra el lugar que le corresponde: voces que han venido a significar diferentes ideas, proceden de una misma raíz: ayuntamiento (lugar de reunión)—ajuntamiento (unión)—junta (reunión) y yunta.

La palabra **ajuntamiento** es de uso vulgar y aunque en el lenguaje literario no se emplea, tiene, esta palabra, una gran fuerza de **expresión**.

Fábula no significa otra cosa que **habla** y **parábola** quiere decir **palabra**.

Un ejército ha quedado dispuesto para el combate; los grupos de fusileros, convenientemente distribuidos, esperan silenciosos y confiados; los nidos de ametralladoras en lugares dominantes, son invisibles a los ojos del enemigo. La vanguardia está bien comunicada con la retaguardia, y ésta con el grueso de la tropa. Desde el Puesto de mando, se maneja maravillosamente toda esta maquinaria heterogénea. Los cañones están dispuestos y la caballería a la espera, ante el llano. Todos están nerviosos; los aviones han empezado a dibujar sus rúbricas. El fusilero quiere disparar su fusil, los caballos tascan el freno impacientes, el dinamitero quiere soltar su bomba, la ametralladora permanece silenciosa contra el loco deseo de sus hombres.

Esperemos:

A una orden dada, comienza la pelea, pero cada unidad desempeña una misión distinta: Los aviones bombardean adecuadamente los reducidos y trincheras enemigas; la artillería ayuda con sus certeros tiros a la conquista de una posición; los dinamiteros se arrastran como astutas serpientes y escupen su veneno en el nido de una ametralladora o hacen saltar al monstruo que ha intentado acercarse; las ametralladoras y los fusiles en función, hermanan sus fuerzas y, cuando se ordena, se avanza.

Se avanza con orden; cada individuo ocupa un lugar; cada arma desempeña una misión.

El enemigo se repliega, abandona sus trincheras y posiciones. Se ha ganado brillantemente una batalla.

¡Cuántas pequeñas batallas hemos perdido por no haber sabido emplear con acierto el arsenal riquísimo de nuestra lengua!

POZO

Libertad, igualdad, fraternidad

Estas son las tres palabras que simboliza nuestra bandera tricolor, que es nuestra República.

Este es el lema cuyo significado hermoso, si se llevase a la práctica, la Humanidad viviría feliz.

Libertad: hoy amenazada por los opresores del pueblo, que nos la quieren ahogar con ríos de sangre; pero nosotros, hijos del pueblo, la tenemos que defender también con sangre y con coraje. Tiene que renacer a toda costa, porque estamos convencidos de lo que para nosotros significa.

Igualdad. ¡Qué bien suena esa palabra en mis oídos! Tampoco la conocieron los explotados de nuestras pasadas generaciones, que fueron víctimas de un egoísmo sin límites, de una opresión sin conciencia.

Hoy hemos avanzado un paso hacia la igualdad, eliminando a los explotadores de nuestra sociedad.

Dominándonos cada uno de por sí nuestro orgullo y nuestras ambiciones, pondremos en práctica la justa y sublime frase por la cual lucharemos hasta obtenerla.

Fraternidad, que significa unión, solidaridad, amor al prójimo. Fraternidad. Esta palabra magnífica que nos traza el camino de un futuro bienestar, camino emprendido ya, que es preciso seguirlo unificados todos con un fraternal abrazo para hacer frente a aquellos que juraron falsamente ser fieles a ese mandamiento de redención que encierra nuestra bandera.

Ellos nunca han confraternizado con el pueblo humilde y trabajador, sino que, por el contrario, en sus sentimientos despotas y malsanos han abrigado el odio, el rencor y el desprecio contra el proletariado falto de capacidad y de cultura, por desgracia, que ha tenido que vivir sometido al yugo del poderoso, pero tirano; del cacique, pero verdugo; del terrateniente, pero desalmado.

Nuestro juramento tiene que ser más firme y veraz que el de los traidores que han ultrajado y pisoteado la enseña de nuestra Patria, que es Libertad, Igualdad y Fraternidad.

José FORRIOLS FITA

Sargento de la compañía de Transmisiones de la 98 Brigada Mixta.



Los héroes caídos...

En la lucha, que salvará a España rompiendo el velo de sus tinieblas con las claridades de un nuevo día, entonan al unísono el mismo himno de triunfo y victoria: "¡Por la redención definitiva de los humildes!"

Enamorado de la muerte...

No vacilaron en otrendar sus vidas en holocausto de una idea salvadora, regando en el ejemplo de su sacrificio la semilla mil veces fructificadora que florece, con impulsos de nueva vida en el corazón de todos los oprimidos.

Los verdaderos artífices...

De esta nueva arquitectura social, que romperá viejos moldes, y acabará con la tiranía repugnantes de todas las clases llenas de privilegios, para imponer el único privilegio posible: el del trabajo, y la cultura para todos.

De esta gran victoria del pueblo...

Nadie con mejor ni mas legítimo orgullo, que los que dieron su sangre por la libertad, son los llamados a sentirse elegidos y superiores, en este gran concierto de abnegaciones y sacrificios, en el que como resultado final, el fascismo de todas las latitudes, quedará deshecho y pulverizado para siempre.